



Universidad del Sureste



Medicina Veterinaria y Zootecnia

Delia escamilla Méndez

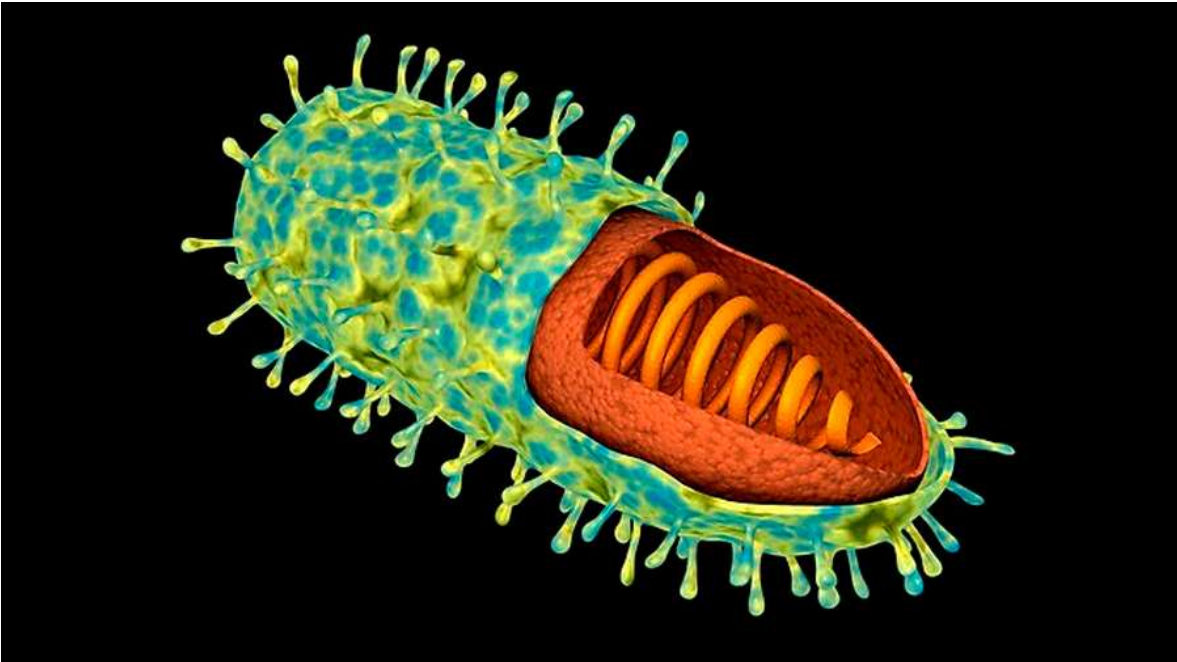
**PATOLOGIA Y TECNICAS QUIRURGICAS DE PEQUEÑAS
ESPECIES**

MVZ. Gilberto Hernández Pérez

Tuxtla Gutiérrez Chiapas

18/Enero/2020

RABIA



La rabia es una enfermedad vírica aguda mortal que afecta al sistema nervioso central, y que se transmite al hombre normalmente por la saliva a través mordeduras o arañazos de animales domésticos o salvajes que están infectados.

ESTRUCTURA

El virus de la rabia pertenece a la familia *Rhabdoviridae*, género *Lyssavirus*. Es un rhabdovirus de 180 nm de longitud por 75 nm de anchura con forma de bala de fusil o de proyectil cilíndrico. Tiene una extremidad redondeada y la otra plana con una muesca como el talón de una flecha. Asimismo, posee una nucleocápside y envoltura. Esta última es una doble capa bilipídica perfectamente definida.

EPIDEMIOLOGÍA

La rabia es una zoonosis de distribución mundial (excepto en Australia, Reino Unido, Japón y Nueva Zelanda), y se calculan alrededor de 15.000 casos anuales. El principal reservorio de los virus son los animales salvajes, a partir de los cuales la infección se extiende a otros animales salvajes y a los domésticos. Todos los seres de sangre caliente pueden experimentar el virus rábico.

Los principales reservorios dependen del área geográfica: en Europa son los zorros y los lobos; en América, la mofeta, el zorro y el mapache; en África, la mangosta y el chacal, y en Asia, el lobo y el chacal. Mención especial requieren los murciélagos, que muerden y chupan la sangre de bóvidos y équidos durante la noche, transmitiéndoles la rabia. En América existen vampiros portadores del virus que hacen que se les consideren los verdaderos reservorios de la enfermedad. En Europa Central y Occidental es el zorro rojo o común la causa principal de la propagación de la rabia.

En cuanto a la rabia urbana, los animales domésticos son la principal fuente de infección. El perro es, en el 90% de los casos, el principal atacante del hombre, principalmente el perro vagabundo. Los gatos, de vida mucho más incontrolada, transmiten la enfermedad por múltiples arañazos y su peligro de transmisión es más alto.

SÍNTOMAS

Los síntomas de esta condición afectan principalmente al SNC y al cerebro, y aunque suelen presentarse las fases que hemos mencionado anteriormente, no siempre se manifiestan todos los

síntomas, motivo por el cual es tan importante estar atentos a las señales que indican que nuestro perro pueda estar enfermo.

A continuación te mostramos los síntomas de la rabia en perros más comunes:

- Fiebre
- Agresividad
- Irritabilidad
- Apatía
- Vómitos
- Salivación excesiva
- Fotofobia (aversión a la luz)
- Hidrofobia (aversión al agua)
- Dificultad para tragar
- Parálisis del rostro
- Convulsiones
- Parálisis general

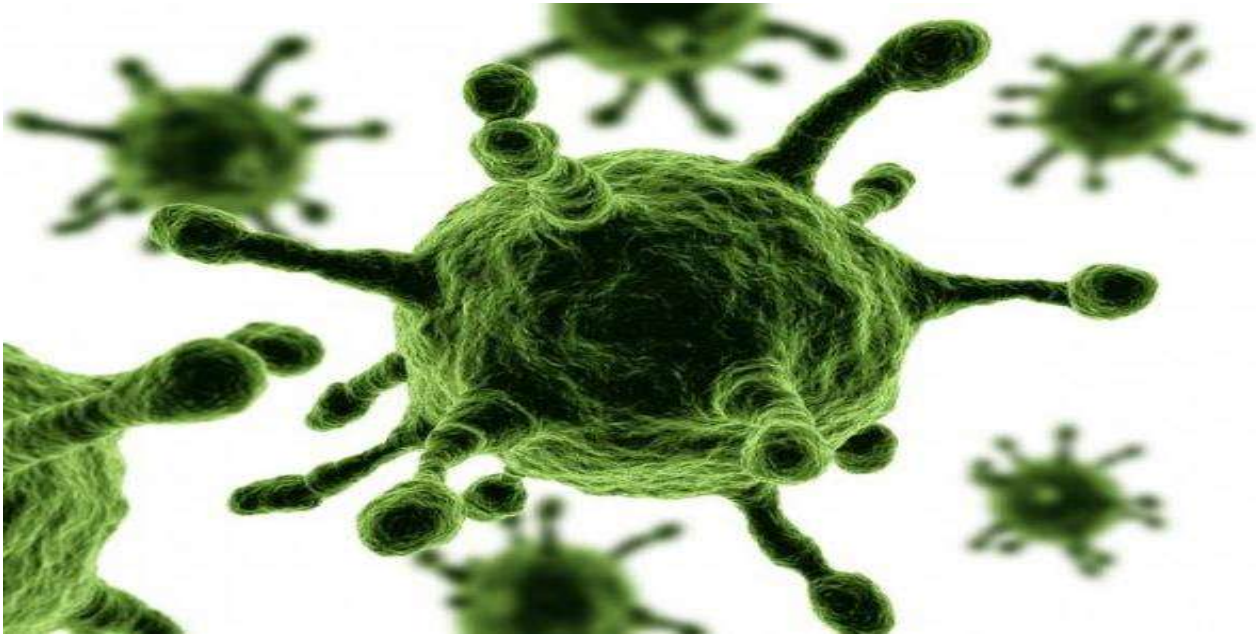
TRATAMIENTO

Desafortunadamente, la rabia canina no tiene cura ni tratamiento, pues la intensidad de los síntomas de la rabia en perros y su rápida propagación provocan la muerte certera del animal, sin embargo, sí es posible prevenir el contagio de esta patología mediante la vacunación del perro. Por ello, ante un animal infectado el veterinario nos aconsejará proceder a la eutanasia del perro, con el objetivo de evitar el sufrimiento animal y un posible contagio.

PREVENCIÓN

Mediante el seguimiento estricto del calendario de vacunación del perro podemos prevenir que nuestro can padezca esta terrible enfermedad mortal. Generalmente se aplica la primera dosis alrededor de las 16 semanas y, de forma anual, se aplica un refuerzo para que el organismo del perro se mantenga activo contra el virus. Así mismo, antes incluso de la aparición de los primeros síntomas de la rabia en perros, si hemos observado que nuestro can ha sido mordido por otro perro o animal silvestre debemos acudir al veterinario.

MOQUILLO CANINO



Se trata de una enfermedad infectocontagiosa cuyo agente causal es un virus perteneciente al género *Morbillivirus*, de la Familia *Paramyxoviridae*, parecido al del sarampión humano. Los perros no son los únicos que pueden verse afectados por este virus, ya que puede transmitirse a otras especies animales como el coyote, lobo zorro, oso, mapache o grandes felinos, entre otros.

El moquillo canino afecta a numerosos tejidos del organismo, llegando a afectar al sistema nervioso. Por otra parte, es muy común que aparezcan infecciones secundarias bacterianas en aparato digestivo y respiratorio, comprometiendo aún más el proceso.

EPIDEMIOLOGÍA

La principal vía de contagio es la directa por aerosoles respiratorios contaminados por secreciones respiratorias, oculares, orina y heces, existiendo también la transmisión transplacentaria. La forma indirecta es a través del agua y alimentos.

Perros de todas las edades son susceptibles al contagio, sobre todo aquellos que tienen entre 3-6 meses, periodo en que cual la inmunidad maternal que ha recibido a través de la lactancia desciende. Si cumplimos el calendario vacunal, es poco probable que se infecte, aunque no imposible, teniendo gran importancia la revacunación, ya que pierden la inmunidad. Intervalos en los que nuestros canes están inmunodeprimidos por estrés o padecimiento de otra enfermedad, la protección también disminuye.

PATOGENIA

Una vez que el virus del moquillo canino entra, comienza a replicarse en las tonsilas, epitelio del aparato respiratorio y en los ganglios regionales. Entre los 4-6 días postinfección se produce la diseminación por el resto de tejidos linfoides del organismo. Esto se debe a la linfopenia (disminución del porcentaje normal de linfocitos) causada por el daño en las células linfoides, las cuales se encargan de la respuesta inmune específica.

Una vez aquí pueden ocurrir dos cosas dependiendo de la respuesta inmune:

Respuesta adecuada-moderada: en este caso la respuesta inmune será buena, los signos clínicos serán sutiles y la difusión por el resto del organismo escasa.

Respuesta nula: el virus se propagará por todo el organismo, produciendo una enfermedad multisistémica que llega al SNC (Sistema nervioso central). La mortalidad será muy elevada, recuperándose un pequeño porcentaje.

SIGNOS CLÍNICOS

Fase aguda

Se darán dos picos febriles, pasando el primero desapercibido. Junto con el segundo aumento de la temperatura, se observarán otros síntomas: linfopenia, conjuntivitis, secreciones oculares y nasales, tos, apatía, vómitos o diarrea sanguinolenta. Presentarán sintomatología nerviosa. La muerte súbita no es rara.

Fase subaguda

Además de los síntomas respiratorios y digestivos leves, se presentarán convulsiones. Estas se caracterizan por una salivación abundante y movimiento de la mandíbula. Si cada vez va a peor, nos encontraremos con el animal en el suelo, moviendo sus patas y teniendo incontinencia fecal y urinaria.

Fase crónica

4-8 años: encefalitis multifocal de progreso paulatino. Estos presentarán debilidad en las patas traseras, parálisis y temblor de la cabeza. Su recuperación puede darse.

Mayores de 6 años: encefalitis crónica. Podremos observar movimientos en círculos, ataxia, así como cambios en el

temperamento. Estos animales tendrán una recuperación muy complicada.

TRATAMIENTO Y PREVENCIÓN

No existe ningún tratamiento específico con éxito. Para las infecciones secundarias, que son muy frecuentes y complican mucho la enfermedad, se aplicarán antibióticos.

Teniendo en cuenta esto, el tratamiento será sintomático. Se darán antipiréticos y antiinflamatorios. Se realizará la limpieza de las secreciones, así como se controlará los síntomas nerviosos, la diarrea, los vómitos o la tos. Para las convulsiones se usarán fármacos como el fenobarbital. Es muy importante que el animal coma y beba, por lo que si no lo hace se le suministrará una buena fluidoterapia.

PREVENCIÓN

Es primordial una vacunación adecuada, como ya se ha comentado anteriormente. El aislamiento es fundamental para evitar que se contagien otros perros. También será importante una correcta desinfección del medio ambiente.